

154. ENDEMONIADOS EN NUESTROS TIEMPOS

Gén 3; <181707> Levítico 17:7, 17; <163217> Deuteronomio 32:17; <132101> 1 Crónicas 21:1; <141115> 2 Crónicas 11:15; <180106> Job 1:6, 9, 12; <19A657> Salmo 106:37; <400401> Mateo 4:1-11; 13:38; 17:14-18; 5:1-17; <410112> Marcos 1:12, 13, 23-27; 5:1-17; 7:24-30; 8:33; 9:14-29; <420401> Lucas 4:1-13; 4:33-36; 8:26-39; 9:37-43; 22:3-6; 22:31; <430570> Juan 6:70; 13:2, 27; 8:44; <440516> Hechos 5:16; 8:7; 10:38; 13:10; 16:16-18; 19:13-18; <540401> 1 Timoteo 4:1-4; <621808> 1 Juan 3:8, 10; 4:1; <610508> 1 Pedro 5:8, 9; <590407> Santiago 4:7; <661207> Apocalipsis 12:7-10.

El señor Hugh White, misionero presbiteriano en China durante muchos años, dice lo siguiente: “La demonología, como se observa en los tiempos presentes, es la misma del tiempo de Cristo. La terminología que se oye en relación con eso es tan idéntica que uno siente que está andando en las calles de Nazaret o de Capernaum. Es muy común experimentar las vejaciones que los demonios le hacen a alguna persona, pues los demonios hablan, van y vienen, derriban al paciente y tratan de matarlo.”

El Señor White relata el caso de un hombre endemoniado: “Tenía desmayos, dormía en las cuevas, comía inmundicias, hablaba con sonsonete y maldecía a la gente. La víctima iba a los mercados, se desnudaba, y con todas sus fuerzas gritaba maldiciones. Ahora esa persona está bien, está sana, y es afectuosa: gracias al poder de Cristo.” Casos como éste se repiten con frecuencia. —

Christian Life.